

En esta primera etapa narrativa se incluyen las novelas *Un mundo a cuestas* (1963), *La feria* (1968), *Agonizante sol* (1972), *El gramófono* (1974), el libro de relatos *Palabras muertas sobre el polvo* (1967), y los cuentos *Las paredes lloran en silencio* (1969), *Penúltimo invierno* (1972) y *Un poco de paciencia* (1976). Asimismo, dentro de ese eje narrativo caracterizado por la añoranza del mundo perdido, habría que situar algunas obras de su última etapa como escritor: *Banco de niebla* (1985), *Un camino de rosas* (1992), *Fábula del tiempo maldito* (1997), *Al filo de la vida* (1998), *La ruta de las luciérnagas* (2000), *Las enfermizas obsesiones de Paulino Marqués* (2001), *Lo que el tiempo se llevó* (2004) y *El Señor del látigo* (2007), en todas las cuales se puede observar un melancólico e imposible deseo de regresar al mundo perdido de la infancia desde el dolorido sentir propio de los años de la vejez.

Simultáneamente a la escritura de las obras que hemos incluido dentro de esta primera etapa, el escritor albaceteño compone una serie de novelas y ensayos que son el resultado de otro modo de concebir la literatura, más acorde con los planteamientos de la literatura social. Se trata de una segunda etapa, la más dilatada en el tiempo y en sus frutos literarios, que se corresponde con la adscripción a lo que se viene denominando realismo social, realismo crítico o novela social, y que constituye su segundo gran eje temático.

En esta segunda etapa tiene especial relevancia el cultivo de la novela con una manifiesta vocación realista y una firme y decidida voluntad testimonial, no exenta del habitual costumbrismo de la etapa anterior. Y es dentro de esta temática social, religiosa y política donde hay que situar obras tales como las novelas *La tristeza también muere* (1963), *Equipaje de amor para la tierra* (1965), *El incendio* (1965), *La espera* (1967), *La sotana* (1968), *Oración en otoño* (1970) y *Álbum de posguerra* (1977), así como los ensayos *El Papa Bueno y los enfermos* (1963), *La deshumanización del campo* (1966), *Radiografía de una sociedad promocionada* (1970), *Minusválidos* (1971), *Crónicas de nuestro tiempo* (1972), *Crónicas de andar y ver España* (1973), *España no hay más que una* (1973), *Francisco Lozano* (1973) y *Albacete, tierras y pueblos* (1983).

En general, se puede afirmar que en esta línea argumental aparece en mucha mayor medida el desencanto, la resignación, el pesimismo y la amargura –tanto en el escritor como en sus criaturas literarias–, al tiempo que observamos cómo el autor se muestra fuertemente implicado en las historias trágicas que viven sus personajes, sobre todo las relativas a asuntos como la guerra civil, la dura posguerra o la emigración. No obstante, a pesar de la dureza de los temas tratados, hay que destacar que, ni siquiera en los